

REBOREDO

Reboredo es una de las parroquias del municipio de Oza dos Ríos. Por el territorio parroquial discurría un camino medieval que contaba con un puente sobre el río Mendo. Este puente aparece mencionado en un documento del año 1093 como *pontem Rovoredo* en una venta de una propiedad en el monte de *Laurino* en la parroquia de Bandoxa.

Iglesia de Santiago

LA MENCIÓN MÁS ANTIGUA que se conserva del templo aparece en un documento realizado por el delegado de Alfonso II, don Tructino, en el que se enumeran todas las iglesias de la sede catedralicia de Iria. Después se cierne un silencio documental hasta que en el año 1094 aparece citado en una donación efectuada por el conde Suarío Monici a favor de la Iglesia de Lugo, en la que se incluyen territorios ubicados en esta parroquia.

En un momento posterior a 1230 la iglesia pasó a formar parte de las propiedades del cercano monasterio de Sobrado dos Monxes. A mediados del siglo XIV el conde don Pedro, primo del rey Juan I y Pertiguero Mayor en la

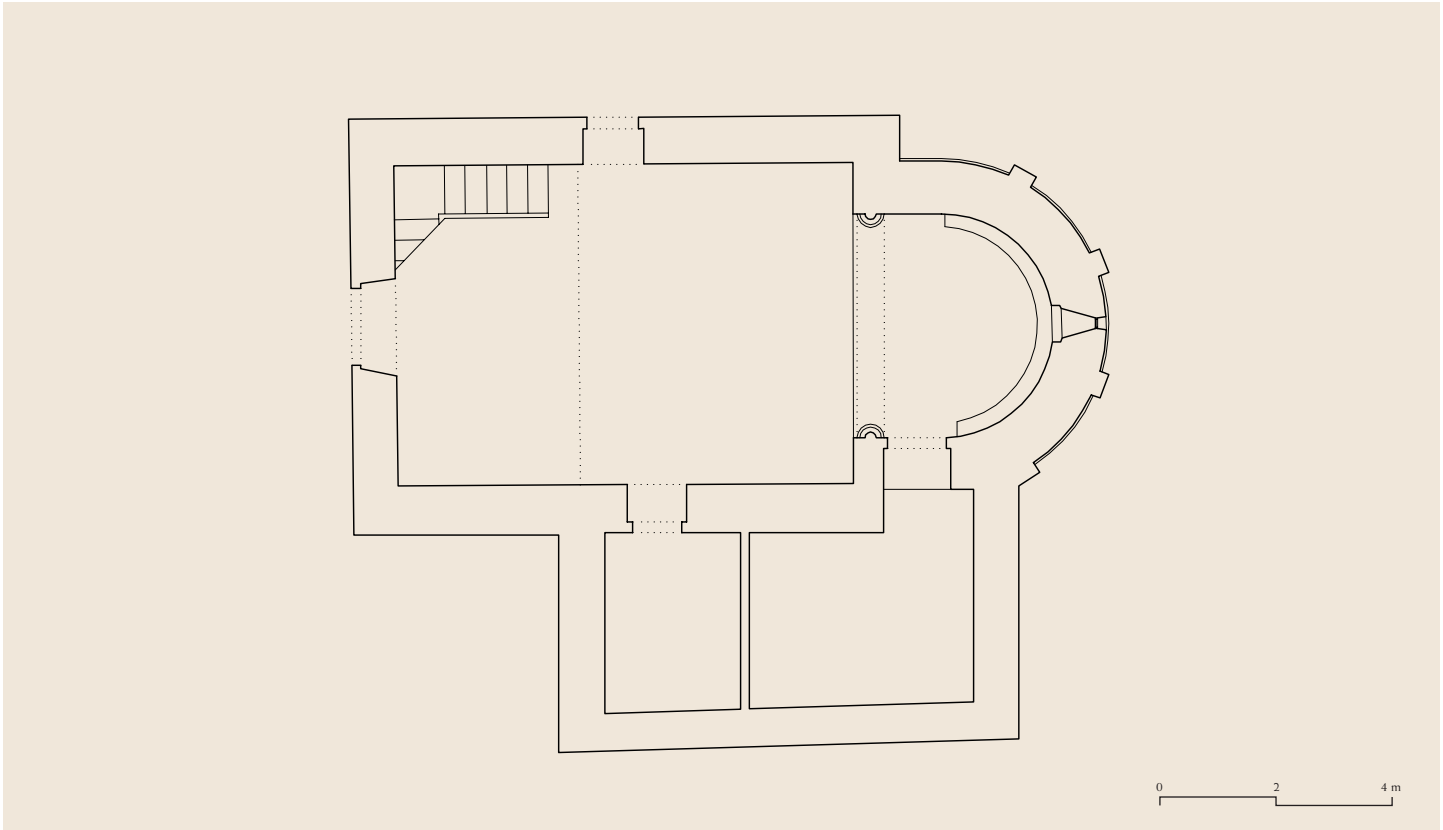
Tierra de Santiago, sustrajo varios cotos al monasterio de Sobrado, entre ellos se encontraba el de Reboredo.

La estructura del templo de Reboredo consta de una nave, cubierta con techumbre de madera a dos aguas, y una capilla semicircular precedida de un pequeño tramo recto que se cubre en la actualidad con un falso techo de madera.

Como es frecuente, el edificio ha sufrido diferentes alteraciones. Las más evidentes son la modificación de la fachada occidental, el aumento de altura del ábside, así como la anexión a los muros meridionales del presbiterio y la nave de una sacristía y un habitáculo. Ambos anexos

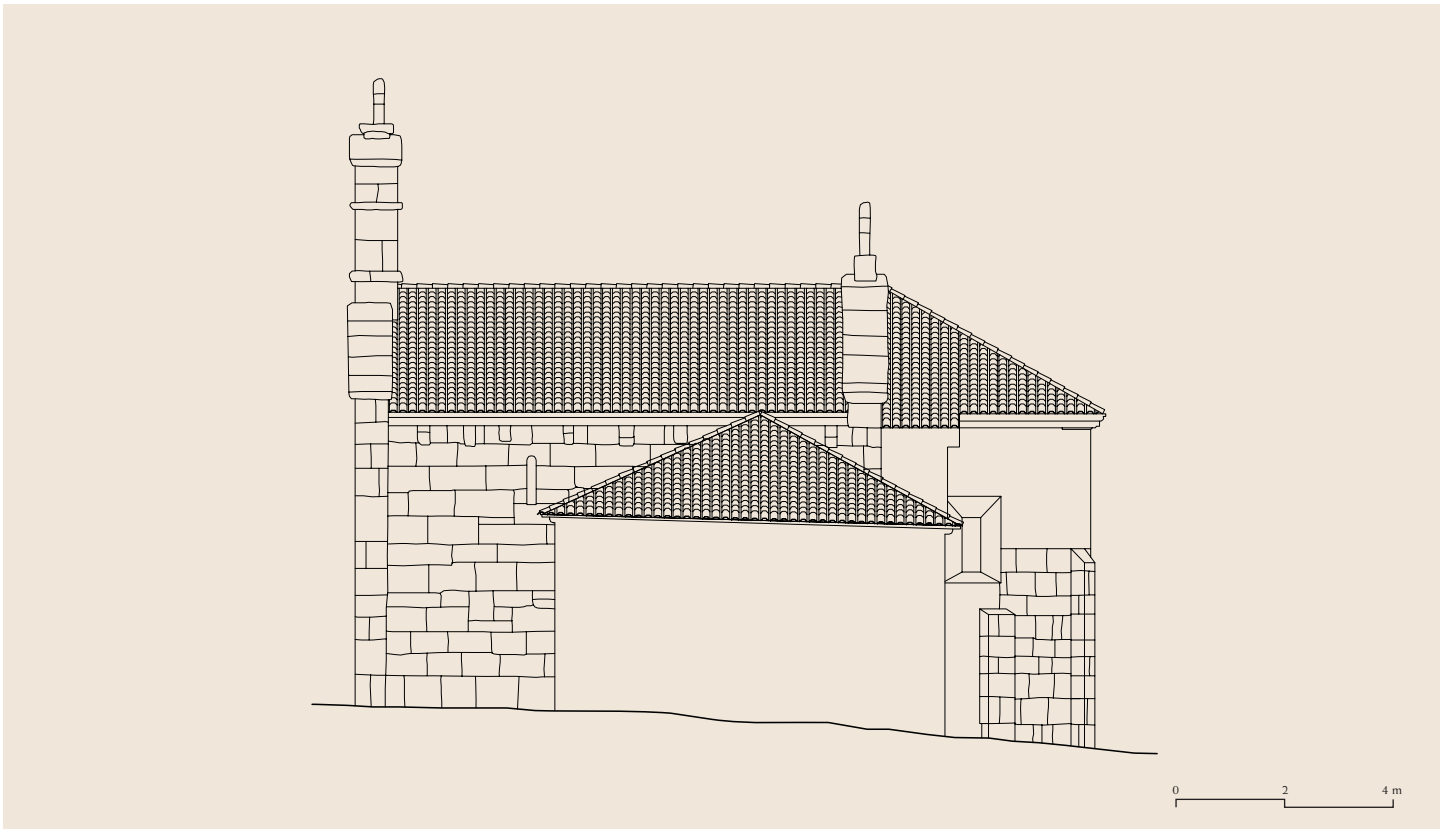


Exterior



Planta

Alzado sur



provocaron otras reformas menores, como la apertura de una puerta adintelada en el ábside para permitir el acceso a la sacristía o la reutilización de la puerta lateral septentrional para el habitáculo.

El ábside se alza sobre un pequeño zócalo apenas visible por el recrecimiento experimentado en el terreno circundante del templo. El hemiciclo está animado por cuatro estribos poco resaltados que lo dividen en cinco tramos. Los estribos se rematan en chaflán a media altura del muro. Hasta el remate de éstos, el muro está realizado con sillería granítica bien escuadrada, mientras que la parte superior está enlucida; esta solución unida a la gran altura del presbiterio, casi igual a la de la nave, revela una intervención posterior. En el paño central se abre una estrecha aspillera rematada en arco de medio punto. En el lateral meridional hay otra ventana adintelada que se practicó al recrecer la altura del ábside.

El lateral septentrional de la nave, visible en su totalidad, se resuelve de un modo muy sencillo. El paño es liso, con una puerta de jambas lisas y tímpano circular, rebajado y liso, abierta en la parte inferior y en la alta una pareja de saetas. El muro lo corona un alero con las cobijas achaflanadas sostenidas por canecillos, en su mayoría en proa, pero también dos en cuarto de bocel y otro con doble rollo.

El muro meridional está oculto en su mayor parte por la sacristía y la habitación contigua. Los aleros conservan los canecillos, todos en cuarto de bocel, a excepción de uno, en proa.

En el interior, el perímetro del presbiterio estaba bordeado por un banco de fábrica corrido que carece de tratamiento decorativo alguno. Debido al aumento de altura que ha experimentado el suelo con respecto al nivel original, el bancal resalta poco. Sobre este banco se alzan las columnas entregas en las que se apea la rosca menor del arco triunfal de medio punto, doblado y con las dovelas rectas. Los salmeres de la dobladura reciben una decoración peculiar en la rosca, con una taqueado pegado a la arista. La dobladura descansa sobre los muros del testero, mientras que el arco menor lo hace sobre una pareja de columnas.

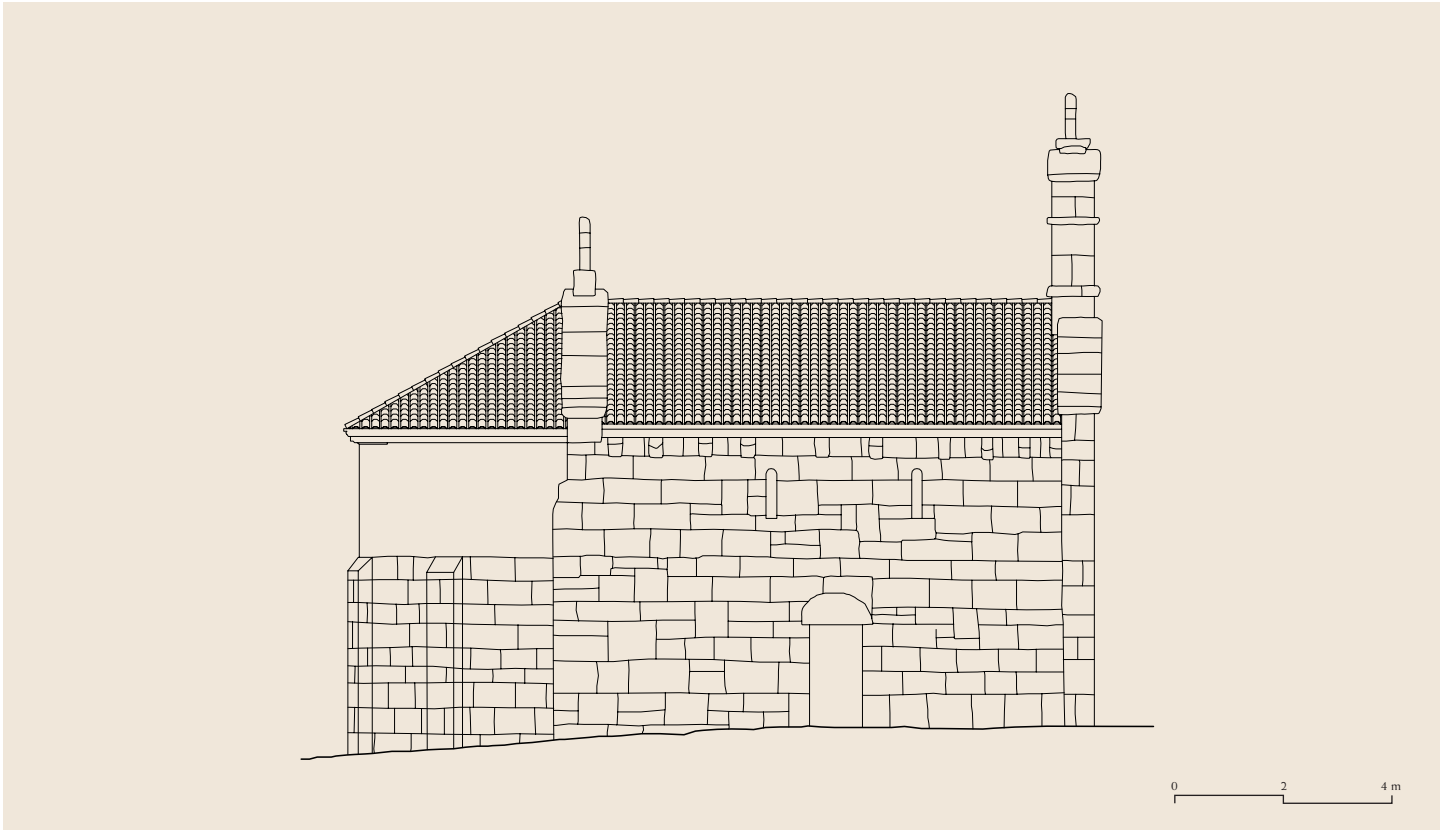
Éstas se alzan sobre plintos lisos y basas áticas con las escocias excesivamente desarrolladas y garras parcialmente mutiladas. En la meridional esas garras están estriadas y en la septentrional asemejan la cabeza de un animal con pequeñas orejas apuntadas y la boca abierta. Los fustes lisos se componen de cinco tambores que coinciden en altura con las hiladas del muro. Los capiteles vegetales tienen las hojas organizadas en un único nivel. De los collarinos, el septentrional sogueado, parten grandes hojas carnosas

con los nervios centrales marcados, en la meridional son abultados y en la opuesta están incisos. Los remates de las hojas se resuelven de forma diferente en ambas, en la cesta de la izquierda son apuntadas y terminadas en pomas, y en el opuesto en volutas. Sobre las hojas se apoyan diminutas volutas que sustituyen a los habituales caulículos, dispuestos creando un segundo nivel. Los capiteles tienen un gran volumen en la parte superior; las puntas de las hojas tienen mucho vuelo, lo mismo sucede con las volutas y las pomas que, muy proyectadas, confieren gran fuerza a las cestas.

Los cimacios achaflanados se continúan por el testero hasta los laterales de la nave y por el perímetro interno del ábside. Aquí debió de funcionar como arranque de una bóveda; en la actualidad tal imposta no existe, fue repicada hasta dejarla a paño con el muro, pero su existencia aún es muy clara porque se observa una hilada de sillares inusualmente estrechos. En el punto central del hemiciclo esta hilada coincide con el alféizar de la ventana. Se trata de una saetera estrecha, abocinada y doblada. Por encima de la imposta perimetral, el muro está encalado, lo que es muestra de una intervención posterior, tal vez por un derrumbe de la cubierta o simplemente un deseo de aumentar

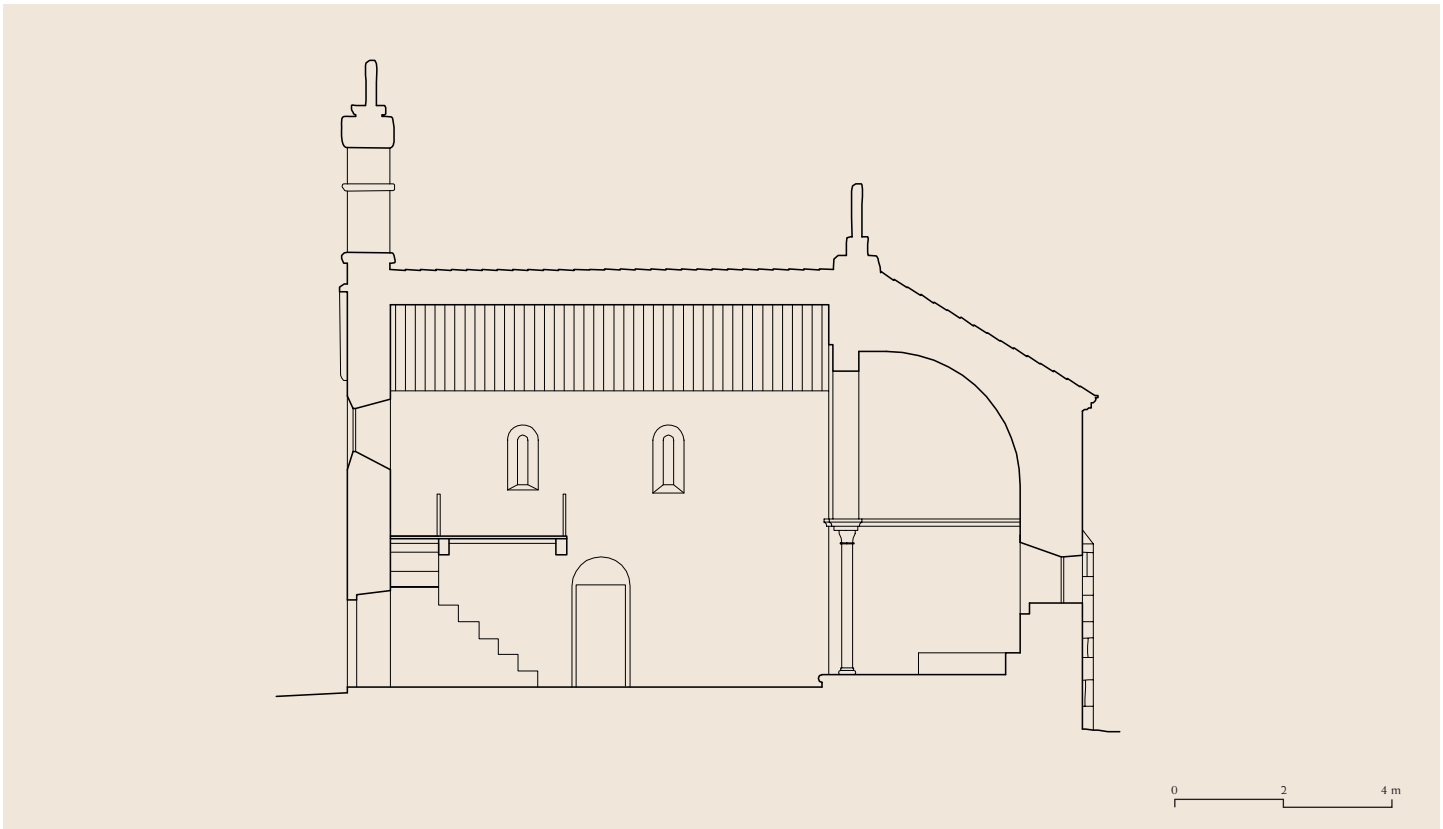
Columna del arco triunfal





Alzado norte

Sección longitudinal





Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal

la altura, muy posiblemente abovedada, con una bóveda de cañón en el tramo recto y otra de horno en el hemiciclo.

Los muros laterales de la nave presentan sendas puertas rematadas en un arco de medio punto con tímpanos semicirculares sin decorar. La puerta meridional que comunica con la habitación donde está la pila bautismal aún conserva, en la parte superior, los goznes que servían para colocar la puerta.

En la parte superior se abren las ventanas, dos a cada lado, pero sólo las del muro norte son las tradicionales saeteras románicas rematadas en arco de medio punto.

El templo de Santiago de Reboredo goza de gran parecido con el templo de San Martiño de Brabío (Betanzos), que hace considerar que las dos obras pertenezcan a un mismo taller. Las basas áticas de ambos templos poseen un excelente desarrollo y la garra externa sobre el plinto septentrional cuenta en las dos con un tratamiento similar que emula un animal de orejas puntiagudas y fauces abiertas ferozmente.

Los particulares salmeres del arco triunfal, decorados con un taqueado dispuesto en dos hileras, es idéntico al que decora toda la dobladura del arco triunfal de San Martiño de Brabío.

Los capitel de Brabío y Reboredo cuentan con un modelo muy similar y con idéntico tratamiento volumétrico. Hay diferencias porque en Brabío ambos tienen collarino,

las hojas se organizan en dos niveles y el centro de la cara mayor se resuelve de forma diferente, con dos hojas afrontadas y unidas en la parte superior.

Las piezas de la cabecera de San Martiño de Brabío son de mayor calidad, tanto en el tratamiento como por la presencia de una mayor riqueza ornamental en las basas y en la rosca de la dobladura, y la existencia de una ventana de desarrollo completo.

La datación del templo de Santiago de Reboredo ha de fijarse entre los años 1170 y 1175.

Texto y fotos: AMPF - Planos: GFL

Bibliografía

- CARRÉ ALDAO, E., s. a., II, p. 899; CARRILLO LISTA, M. P., 1995a, pp. 201-206; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 315-319; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1996b, p. 116; CASTILLO LÓPEZ, Á del, 1920d, pp. 48-49; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 487; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, p. 158; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988a, p. 198; FORNOS, C., 1994, pp. 64-65; GARCÍA LAMAS, M. A., 2006-2007, pp. 58, 65; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 297; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, t. I, Ap. II, p. 8; MARTÍNEZ SANTISO, M., 1882 (1987), p. 204; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, p. 74; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010m, XVI, pp. 206-207; VAAMONDE LORES, C., 1909, pp. 65-66.

